

EL PATRIMONIO MONUMENTAL Y ARTISTICO DEL PALACIO DE SAN TELMO

Teodoro FALCON MARQUEZ
Profesor de la Universidad de Sevilla

Los orígenes del edificio

El palacio de San Telmo es uno de los edificios más significativos de Sevilla y uno de los más importantes de la arquitectura barroca española. Su valoración hay que hacerla desde varios puntos de vista: como edificio singular, por la Historia que contiene, por el patrimonio artístico que atesora, así como por haber albergado a personajes ilustres. Fue declarado Monumento Histórico-Artístico por Decreto de 6 de Abril de 1868 (D0698M; D.886/1968).

Sus orígenes se remontan a 1681, cuando por dos Cédulas Reales de Carlos II, fechadas en 17 de Junio, se instituía en Sevilla un Real Colegio Seminario "para recoger, criar y educar muchachos huérfanos y desamparados, enseñándoles la marinería, pilotaje y artillería (...) que de no hacerlo, se perdían y convertían en vagabundos y ladrones". A los colegiales se les instruía en la fe católica y se les enseñaba para que sirvieran de pajes, grumetes, marineros, artilleros, contra maestres, etc., a fin de suplir el déficit que había.

Estaba previsto que la ubicación de este Colegio iba a estar en

Triana, contiguo a la Capilla de los Mareantes (posteriormente de la Esperanza de Triana). Para ello se hicieron unas trazas, cuya planta se conserva en el Archivo de Indias¹. Era un edificio de perfil rectangular, con fachada orientada hacia el Norte, a orillas del río. Aunque en la Real Cédula de la Fundación se dice explícitamente que a los seminaristas "se les albergue de la forma más cómoda posible", resulta inconcebible cómo no se había previsto que el edificio proyectado era incapaz de albergar a los 150 colegiales como se había previsto, siendo imposible su ampliación dado que las fincas colindantes pertenecían a diversas capellanías.

Por todo ello la Universidad de Mareantes solicitó licencia para ubicar el Seminario en un terreno perteneciente al Santo Oficio, que se hallaba en el sitio de San Telmo, extramuros de la ciudad, frente de la Puerta de Jerez. Tras diversas consultas, en 10 de Septiembre de 1681, se aprobó que las obras se ejecutaran en el nuevo emplazamiento, dos meses después de las cédulas reales de su fundación².

Desde la Edad Media este sitio había sido la sede del obispo de Marruecos, cediéndose el terreno en 1560 al tribunal de la Inquisición, lo que fue ratificado por una bula de Pío V en 16 de Septiembre de 1566. Según el Libro Protocolo de Santo Oficio de la Inquisición, en el momento del traspaso ocupaban el solar de San Telmo diez fincas, integradas por unas viviendas, una atarazana, bodegas, tabernas y unos hornos. Entre estas fincas se hallaba la ermita, dedicada a San Pedro González Telmo. Debía ser una construcción mudéjar, de una nave, que había sido reedificada en 1544 por el obispo de Marruecos, don Sebastián de Obregón. Aunque las obras del nuevo edificio se iniciaron a comienzos de 1682, se habilitaron algunas de las construcciones preexistentes, lo que permitió albergar a los colegiales desde el primer momento.

El arquitecto que dirigió la primera fase constructiva fue Antonio Rodríguez, quien estuvo al frente de las obras desde Enero de 1682 hasta su fallecimiento en 1706³. La construcción del edificio se inició en torno a la torre S.E., que fue la primera en erigirse. A partir de entonces el inmueble siguió construyéndose siguiendo el sentido de las agujas del reloj, siendo por tanto la última torre la N.E. La fachada principal era entonces la Sur, frente al río, delante de la cual pasaba una calle. Este

¹ Archivo General de Indias. Sección Planos. Europa y Africa, nº13. Véase FALCONMARQUEZ, T. *El Palacio de San Telmo*. Sevilla, 1991.

² A.G.I. Indiferente General, 1636.

³ Archivo parroquial de San Bernardo. Libro 2 de Entierros (1643-1728). Fol. 69 vto.

primer núcleo del edificio se organizaba en base a cuatro patios, en torno a los cuales se hallaban los dormitorios, la capilla, el refectorio, etc. Las habitaciones formaban una L, habiéndose iniciado su construcción en el frente oriental. Tenía en el centro una hilera de co-



Fachada principal. Lit. de Santigosa.

lumnas, labradas por Francisco Rodríguez Escalona. Estas habitaciones subsistieron hasta 1849, cuando en tiempos de los Montpensier las columnas se colocaron en la fachada del frente Sur.

La primitiva ermita de San Telmo, de planta rectangular, que medía aproximadamente 6x3,5 m. quedó incorporada al nuevo conjunto en el ángulo N.E. del Patio de la Escuela. Antonio Rodríguez aunque proyectó una nueva Capilla, sus obras apenas pasaron más allá de los cimientos. En 1704 se habilitó una capilla provisional en el "cuarto nuevo de la calle". Entonces se trajeron las imágenes titulares desde la primitiva capilla de Triana, realizando Cristóbal de Guadix un retablo para albergar a la imagen titular de la Virgen del Buen Aire. El Refectorio se hallaba en planta baja, al fondo de la puerta de acceso (al Sur), tras al Patio de la Escuela. Para este lugar se hizo en 1694 por Esteban Márquez un monumental lienzo que representa a Cristo y a la Virgen como protectores de la infancia. El lienzo que mide 4,96x3,37 m. se conserva en la actualidad en el Paraninfo de la Universidad.

Debido a su diversa naturaleza los materiales constructivos de este edificio proceden de diferentes lugares. Los ladrillos generalmente se compraron a varias comunidades religiosas: a los dominicos de San Jacinto; a los cartujos de Sta. M^a de las Cuevas; al convento de la Merced, procedente del derribo del claustro grande, etc. La cal se trajo de Lebrija y de Carmona. Los diversos tipos de piedras, mármoles y jaspes procedían de Morón, Puerto de Santa María, Espera, Estepa, Mijas y Málaga. Con respecto a las maderas, debido a sus diversos usos y destinos, se emplearon de roble, castaño, pino de Flandes y caoba, procedente de La Habana.

La intervención de los Figueroa

Tras el fallecimiento del arquitecto Antonio Rodríguez en 1706, se paralizaron las obras hasta 1721, cuando se puso al frente de ellas Leonardo de Figueroa. Se trata del arquitecto más importante del Barroco en la Baja Andalucía. Fue el iniciador de una dinastía de arquitectos cuya producción cubre todo el siglo XVIII. Su labor fue continuada por sus hijos Ambrosio y Matías y en la segunda mitad de siglo por su nieto Antonio Matías.

Leonardo debió hacer un plano general del recinto y algunos diseños de la fachada principal y de la portada, como afirma Llaguno. Sin embargo la iglesia fue la única labor que vio concluida, y sólo por el interior. Se halla situada en el eje marcado por la portada y patio principal. Sólo acusa exteriormente su presencia la torre-campanario del patio y la decoración de la portada, donde hay altorrelieves que representan a la Virgen del Buen Aire como protectora de la infancia. El templo es de planta rectangular y se cubre con bóveda de cañón, con arcos fajones y lunetos y el presbiterio con bóveda de cuarto de esfera.

Es muy interesante la fachada posterior, la del camarín. Sus muros están ricamente decorados con relieves, entre los que figuran los escudos de España y de la Casa de Borbón. También hay relieves alusivos a la letanía (fuente y pozo) y otros referentes a la enseñanza náutica, como la esfera armilar y cañones. Los vanos de esta fachada hacen el efecto de un "transparente" para iluminar el Santísimo. La iglesia se estrenó el 24 de Enero de 1724. La ceremonia estuvo presidida por el arzobispo don Luis Salcedo y Azcona. Como entonces no estaban hechos los retablos, se colocaron unos altares de arquitectura efímera. La dirección de las obras de la fachada del camarín debió correr a cargo de Matías de Figueroa, a partir del fallecimiento de su padre, desde 1730 a 1734.

El patio principal se halla tras la crujía de fachada principal. Es de planta rectangular y sus alzados presentan dos niveles. La galería baja es de arcos semicirculares sobre pilares y la alta cerrada con balcones. Sus frentes están ricamente decorados con pilastras y relieves neoplatrescos, más apliques de cerámica. En el centro de los lados Este y Oeste se construyeron dos torres, de remates bulbosos, erigidas entre 1733 y 1734.

Simultáneamente a la construcción de la iglesia y patio se comenzó la fachada principal. Las obras se iniciaron en 1724, deteniéndose diez años después cuando se concluyó la portada. Quedaba sin concluir el ala Norte. El esquema compositivo de la fachada está tomada de la Lonja.

La portada es una de las más monumentales del barroco andaluz. Según Llaguno, Leonardo de Figueroa hizo varias trazas en 1725 y "algunos diseños bajo su dirección Matías Figueroa, su hijo"⁴. El proyecto de Leonardo debe ser sin duda el que figura en un lienzo de Domingo Martínez, fechado en 1725, que representa a Jesús y los niños, el cual se conserva en la capilla del palacio. Según este proyecto la portada iba a tener en el cuerpo inferior columnas de fuste liso y en distintos planos, con hornacinas en los intercolumnios. La puerta de acceso en lugar de adintelada era con arco semicircular. En el segundo cuerpo había también dos pares de columnas flanqueando el balcón, además de pilastras jónicas. En lugar de las doce grandes estatuas, había sólo cuatro, más dos de ángeles. En el frontón mixtilíneo existente sobre el balcón figuraban recostadas cuatro figuras alegóricas, que deben representar las virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. En el eje central del remate figura de abajo arriba el escudo real, San Telmo y el crucificado.

El impulso definitivo de la portada se realizó entre 1730-34 bajo la dirección de Matías Figueroa, quien acentuó el barroquismo del proyecto primitivo, tanto en el marco arquitectónico como en el decorativo.

Las obras en el último tercio del siglo XVIII

Después de construirse la capilla, el patio y la portada principal, las obras del edificio estuvieron de nuevo paralizadas por espacio de cerca de cincuenta años. Cobraron de nuevo impulso en las décadas de 1780-90 bajo la dirección de Antonio Camargo, quien en 1780 hizo los planos del edificio, de los que ha llegado hasta nosotros una copia de Francisco Pizarro, fechada al año siguiente.

Antes, en 1776, se habían abierto los cimientos de lo que restaba de la fachada principal, en el extremo de la izquierda, así como los cimientos de la fachada Norte. La escalera principal se construyó entre 1786 y 1791, siendo diseñada por Lucas Cintora⁵. Este arquitecto la proyectó un año antes de la del Archivo de Indias, obra del mismo tracista. Para su construcción se trajeron piedras y mármoles de Málaga, Estepa y Morón. Es de caja rectangular, de tipo imperial, con columnas de estilo dórico-

⁴ LLAGUNO Y AMIROLA, E. *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*. Madrid, 1829. IV, 75.

⁵ Archivo Histórico Universitario. Libro de Cargo y Data de 1789. nº 4. Libro 179. Fol. 96 vto.



Cuerpo bajo de la portada principal.

Corbacho rectificó a otros autores sobre la imposibilidad de su intervención en la construcción de la portada principal, ya que se concluyó precisamente en el año en que nació. Sin embargo no comparto su opinión cuando manifiesta que "la escalera principal y la arquería de columnas de mármol adosada en estos años a la fachada Sur –las obras más importantes de esta última etapa constructiva– se acomodan al ámbito neoclásico en que se desenvolvía ya el nieto de Leonardo"⁶. Ya dijimos que hemos documentado la escalera como obra de Lucas Cintora y la arquería de columnas de la fachada Sur se colocó en la época de los Montpensier.

toscanas, coronadas con un trozo de entablamento dórico. La cúpula y linterna son ovalada. Se reconstruyeron tras el incendio experimentado en este sector del palacio en 1950.

Con respecto a la intervención en este edificio de Antonio Matías de Figueroa, Sancho

Del Colegio a Palacio

Sin duda alguna el período más crítico que ha padecido el edificio a lo largo de su historia ha sido durante la primera mitad del siglo XIX. En 1793 se había suprimido la Universidad de Mareantes y durante la Guerra de la Independencia los subsidios para su mantenimiento no llegaban con regularidad. Estas circunstancias motivaron que el Colegio-Seminario tuviera que vender objetos de plata de la iglesia, para atender a su subsistencia. Con posterioridad, por Real Cédula de 1841 se suprimió el Colegio, trasladándose sus alumnos a Málaga. En San Telmo se instituyó

⁶ *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid, 1952, pág. 82-83.

entonces un Colegio Naval Militar. El espíritu del Romanticismo atrajo entonces a algunos jóvenes sevillanos por los estudios de Náutica. Entre ellos hay que citar a Gustavo Adolfo Bécquer. Sin embargo dado la escasez de alumnos y de medios se clausuraron habitaciones y dependencias, lo que condujo a arrendarlas a particulares y a fines industriales. Entonces se habilitó un sector para industria de corcho y otro para sede de las oficinas de la Sociedad del Ferrocarril. Luego el edificio pasó al Ministerio de Instrucción para albergar un centro escolar con el nombre del Colegio Real. En definitiva se convirtió en un internado de segunda enseñanza, desde 1847 hasta 1849.

La época de los Montpensier

Don Antonio de Orleans y María Luisa Fernanda de Borbón, duques de Montpensier, adquirieron este inmueble en 1849. Por R. O. de Isabel II (hermana de la duquesa), firmada en Aranjuez el 16 de Junio de ese año, y refrendada por el Ministro de Obras Públicas, Bravo Murillo, se autorizó al Gobierno a enajenar el inmueble en favor de los duques, previa tasación por su justo valor, que se estipuló en 1.004.400 rs. Los nuevos propietarios, acompañados de su hija, María Isabel, tomaron posesión del edificio el 23 de Septiembre de ese año.

Con ellos se abrió un nuevo período en el inmueble, que adquirió el rango de palacio, convirtiéndose en una residencia cortesana, por donde pasaron miembros de las más diversas familias reales. Por otra parte, al erigirse los duques en mecenas y protectores de las Bellas Artes, su residencia dio acogida a personalidades de la vida intelectual, tanto nacionales como extranjeras, propiciando un mayor y



Remate de la portada. Imagen de S. Telmo.

mejor conocimiento de nuestro arte y nuestra cultura.

Para albergar a los nuevos inquilinos se hicieron en el edificio importantes obras de adaptación a lo largo de dos etapas. La primera se llevó a cabo entre 1849 y 1867 bajo la dirección de Balbino Marrón y Ranero (1812-1867), arquitecto que ha sido considerado como la figura más destacada de todos los que actuaron en Sevilla durante el siglo XIX. Si comparamos la planta de Francisco Pizarro con la de 1849⁷, podremos establecer las siguientes conclusiones:

1. En el frente Norte se abrió ahora una puerta de acceso, la del Apeadero.
2. En el frente oriental se eliminaron una serie de patios y jardines compartimentados, que se iban a construir tras la capilla y el ala Este del Dormitorio de los Seminaristas. En este frente, a la derecha de la capilla se situaron los dormitorios de los duques, orientados hacia los nuevos jardines.
3. Desaparecieron los amplios dormitorios de los seminaristas de los frentes Este y Sur, para ser compartimentados, eliminándose la galería de columnas en el centro.
4. En el frente Sur estas columnas se situaron en la crujía de fachada, para dar lugar a la galería de cristal. En el centro se construyó una portada.
5. Es ahora cuando se abren las galerías que existen tras la crujía de la fachada principal, para enlazar los patios.

Tras el paréntesis de la Revolución de 1868, por la que los duques tuvieron que establecerse en Francia, instaurada de nuevo en España la dinastía borbónica, con la proclamación de Alfonso XII, los Montpensier regresaron a su palacio sevillano el 4 de Octubre de 1876. En esta nueva etapa el arquitecto de los duques fue Juan Talavera de la Vega (1832-1906), quien figuraba ya como arquitecto de esta familia en 1868, en sustitución de Balbino Marrón que había fallecido el año anterior.

Al margen de su intervención en los jardines de San Telmo, entre las mejoras experimentadas en el palacio durante este período hay que destacar las llevadas a cabo en 1895, cinco años después del fallecimiento del duque, cuando se colocaron las doce esculturas que coronan la terraza de la fachada Norte, realizadas por Antonio Susillo. Son también en este momento la mayoría de los bustos que decoran las enjutas de los arcos del patio principal y la renovación de varias dependencias de la planta

⁷ C.E.A. *El palacio de San Telmo en Sevilla*. "Arquitectura" nº 119. Madrid, Marzo de 1929.

alta. Tras la cesión de gran parte de los jardines de palacio a la ciudad, el 19 de Junio de 1893, (para el futuro parque de María Luisa), se derribó la iglesia del antiguo convento de San Diego, con una serie de dependencias anexas, donde vivía gran parte del servicio de palacio. Por esta razón hubo que hacer en el edificio una serie de obras de adaptación, que afectaron al sector del Apeadero⁸.

En cuanto a los jardines hay que decir que el terreno de la antigua huerta del Colegio Seminario se amplió para hacer los más bellos y monumentales jardines de la ciudad. Ello se llevó a cabo inicialmente en Agosto de 1849, con la incorporación del terreno del antiguo convento franciscano de San Diego, donde se había instalado la curtiduría de Natan Wetherell. Este terreno es el que ahora ocupa el Casino de la Exposición. Además se le incorporó la huerta del Naranjal, perteneciente a la viuda y herederos de don José Checa, así como la finca La Isabella, cedida por el Ayuntamiento, donde se pensaba establecer un jardín de aclimatación. La dirección de los jardines corrió a cargo de Juan Talavera y del jardinero francés Lecolant⁹.

Los jardines se complementaron con instalaciones de carácter lúdico, tales como picader, montículos con saltos de agua (Gurugú), estanque con isleta central (de los Patos), alberca con plantas acuáticas (estanque de los Lotos), etc. De los pabellones erigidos entonces sólo se ha conservado el llamado "Costurero de la Reina". Fue construido a fines de 1893, según proyecto de Juan Talavera, quien le denominó "Pabellón de ángulo"¹⁰.

El Seminario diocesano

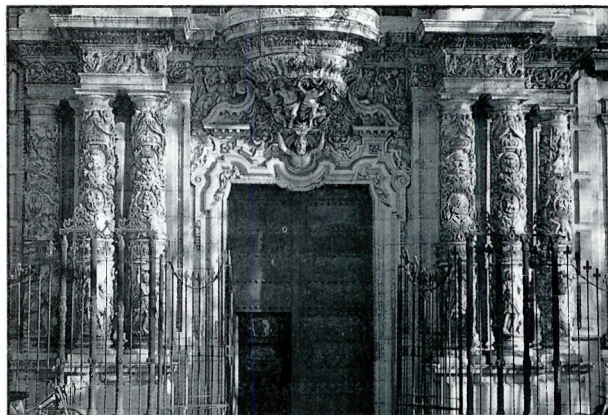
El palacio de San Telmo y lo que quedaba de sus jardines fue donado por cláusula testamentaria por la infanta María Luisa Fernanda al arzobispo de Sevilla en 1892¹¹. El cardenal don Marcelo Spínola encargó la adaptación del edificio a su nuevo uso de Seminario diocesano al

⁸ Archivo Municipal de Sevilla. Sección Obras Públicas. "Varios". Carp. 445.

⁹ BANDA Y VARGAS, A. *La corte sevillana de los Montpensier*. Libro Homenaje al Dr. Muro Orejón. Sevilla, 1979.

¹⁰ SUAREZ GARMENDIA, J.M. *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX*. Sevilla, 1986

¹¹ El testamento cerrado está fechado en 25 de Febrero de 1892, con adiciones en las cláusulas 12 y 13 del testamento ológrafo de 25 de Junio de 1893.



Patio principal.

arquitecto Juan Talavera de la Vega. Las reformas se llevaron a cabo en torno a 1900, con tal celeridad, que se inauguró en el curso 1901-2.

Entre las transformaciones que experimentó el edificio entonces hay que destacar que en el frente Norte el patio del

Apeadero perdió su diafanidad, al colocarse en él unos soportales con cerca de treinta pilares, para sustentar una galería de enlace en las habitaciones de la planta alta. La disposición de los pilares fue en forma de cruz inscrita en el rectángulo de la planta del patio. Por otra parte en las cámaras existentes bajo las torres de los ángulos se eliminaron compartimentos. Se destinaron respectivamente a Salón de Grados (N.O.), Gabinete de Música (S.O.), Despensa (N.E.) y Almacén (S.E.). A la derecha de la puerta de ingreso (al Norte) se ubicó el Salón de Visitas.

Las dependencias que más experimentaron reformas fueron las situadas en la crujía de fachada Este, al quedar de nuevo más libre la pieza donde estuvo primitivamente la habitación de los colegiales, que se convirtió ahora en la Sala de Estudio. A los lados de la iglesia se adosaron sendas cajas de escalera, para dar acceso en planta alta a las dependencias de los Seminarios Mayor y Menor. En la crujía de fachada Oeste desaparecieron grandes salones para ser sustituidos por diversas aulas. Finalmente en el frente Sur el Salón de Fiestas se convirtió en Salón de Actos. La planta alta es la que más se parceló para albergar las habitaciones y algunas clases, como la de Astronomía, que se ubicó en la torre S.O. Inmediata a ella, en la crujía de fachada se situó la Biblioteca, y entre ésta y la escalera principal la Rectoría.

Posteriormente, en 1925, tras la venta en tiempos del cardenal Ilundain de parte de los jardines de San Telmo, cuando surgió la calle Rábida, el beneficio se empleó principalmente en obras en el inmueble. Al año siguiente el cardenal encargó un segundo proyecto de reforma al arquitecto bilbaíno José María de Basterra. El resultado fue armonizar

el espacio interno del edificio, confiriéndole una mayor simetría en las alas Norte y Sur. Para ello eliminó en el sector del antiguo Apeadero una de las galerías de pilares –la paralela a la fachada Norte– acentuando una direccionalidad hacia el patio principal. En el frente Sur vació una serie de dependencias para establecer una organización simétrica al otro frente, con dos patios y una caja central para albergar habitaciones. Desgraciadamente con este proyecto se suprimieron algunos pequeños patios barrocos.

Al multiplicarse el uso de dormitorios, se suprimió el amplio Salón de Estudios del testero oriental, que se trasladó adonde estaba el Comedor. Algunas cámaras bajas de las torres de ángulo cambiaron de uso. La S.E. se compartimentó en cuatro cámaras y la N.O. –donde estaba el Salón de Grados– se convirtió en Sala de Profesores. En la planta alta la sala donde está el balcón central se dedicó a clase de Astronomía, a su lado –a la izquierda de la fachada– el Salón de Grados y siguiendo esta crujía con dirección hacia el Norte, un oratorio y habitación del prelado. En el curso de estas obras se hicieron nuevas escaleras de servicio y se sustituyeron los primitivos servicios sanitarios.

El 6 de Julio de 1952 se produjo un voraz incendio que afectó principalmente a las cubiertas de la planta alta de la fachada principal. Ello provocó el hundimiento de la cúpula de la escalera principal y la renovación de los techos del frente S.O. En el siniestro desapareció gran parte de la Biblioteca del Seminario diocesano, que contaba con cerca de veinte mil volúmenes.

En la década de 1960 se hicieron varias reformas y restauraciones en el edificio bajo la dirección del arquitecto José Galnares Sagastizábal. El objetivo fue incrementar el número de habitaciones en el piso principal del ala Norte, afectando además a los dormitorios de la comunidad de



Retablo del crucificado.

monjas, biblioteca, cocina, comedor general, comedor chico, patio lateral izquierdo y dormitorios para el servicio. Para ello en el sector N.E. se construyó tres plantas de camarillas, lo que obligó a demoler las antiguas estructuras y colocar un sistema de cerchas metálicas que se apoyan en los muros perimetrales. Lamentablemente todas estas obras de reforma supusieron una merma en la unidad y monumentalidad del edificio barroco.

En la actualidad, tras la cesión institucional a la Junta de Andalucía del inmueble, que tuvo lugar el 19 de Septiembre de 1989, se están haciendo las pertinentes obras de restauración y adaptación para adecuarlo a sede de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El patrimonio artístico

Ya hemos indicado que de todos los usos del edificio la época de mayor esplendor fue la de los Montpensier, en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo gran parte de su patrimonio artístico se dispersó tras el fallecimiento de la infanta María Luisa Fernanda entre sus herederos y una pequeña parte fue cedida al Ayuntamiento¹².

Del patrimonio artístico que queda en el palacio un gran porcentaje forma parte de la decoración arquitectónica, concentrada en la portada principal, fachadas Norte y Sur y patio principal. El resto se conserva en la capilla y en la decoración de algunos salones altos. La portada principal está concebida como un monumental retablo de piedra, cuyas esculturas y relieves se hicieron bajo la dirección de Pedro Duque Cornejo¹³. Dado el carácter docente del edificio, la portada venía a ser un gran catecismo, que ilustraba gráficamente a los jóvenes alumnos que el Colegio es un camino que conduce hacia Dios, a través de la sabiduría, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y de los santos.

El cuerpo inferior de la portada representa el mundo terrenal. En él figuran guerreros revestidos de armaduras. El programa iconográfico se basa en la Epístola de San Pablo a los Efesios¹⁴. En el fuste de las

¹²FALCON, T. *El legado de los Montpensier al Ayuntamiento de Sevilla*. "Laboratorio de Arte", nº 3. Sevilla, 1990.

¹³A.H.U. Libros 91 L, 91 K, 178 y 184.

¹⁴6(10-20).

columnas de este primer orden hay también medallones referentes a los trabajos de Hércules. Su inclusión en esta portada no alude a la fuerza, sino a Jesucristo, el Hércules cristiano. Bajo el balcón circular hay un atlante y cuatro indígenas americanos que desempeñan la misma función. Su interpretación está relacionada con los atlantes que hay sobre el balcón. Se trata de guerreros maniatados, cubiertos con pieles. El repertorio está tomado de Vitrubio¹⁵.

Aunque en él se alude a la conquista de América, representa a la sabiduría del mundo antiguo, que no puede competir con la imagen perfeccionada de la sabiduría cristiana¹⁶. A la altura del balcón hay doce esculturas femeninas de piedra, que representan a las disciplinas impartidas en el Colegio. De izquierda a derecha del espectador figuran la Arquitectura, Pintura, Hidrografía, Geometría, Trigonometría, Náutica, Artillería (?), Aritmética, Astronomía, Cosmografía, Escultura y Planimetría. Sobre el dintel del Balcón se halla un relieve con el busto de Felipe V y una inscripción: POTESAD, alusiva a que ostenta el poder, que recibe de Dios.

El tercer orden de la portada representa el mundo celestial. Se inicia en el arco con los medallones alusivos a San Pedro y San Pablo, piedras angulares de la Iglesia. Sobre ellos, en el centro, la imagen titular de San Telmo, y en los intercolumnios las efigies de dos santos sevillanos vinculados con la milicia: San Fernando y San Hermenegildo. En los muros laterales se labró la siguiente inscripción.

REINANDO EN ESPAÑA EL SEÑOR DON FELIPE V,
EL ANIMOSO, SIENDO JUEZ CONSERVADOR
DE ESTE REAL COLEGIO Y SEMINARIO DEL
SEÑOR SAN TELMO DON MANUEL DE TORRES,
DEL CONSEJO DE S.M. EN EL REAL DE CAS-
TILLA Y ALCAIDE DE LOS REALES ALCAZARES,
Y SIENDO MAYORDOMO Y DIPUTADOS
DE LA UNIVERSIDAD DE MERCADERES Y
DICHOS COLEGIO Y SEMINARIO DON GRE-
GORIO DE LOS RIOS, DEL ORDEN DE CALATRAVA,

¹⁵ Libro I. Cap. 1.

¹⁶ Véase nuestro trabajo *Jesucristo como modelo en el programa iconográfico del Palacio de San Telmo de Sevilla*. II Coloquios de Iconografía. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1990.

DON JUAN SANCHEZ Y DON PEDRO HER-
NANDEZ DE COLARTE, DEL ORDEN DE SAN-
TIAGO, SE EDIFICO ESTA PORTADA Y TORRES
DEL CLAUSTRO. AÑO DE 1734.

En las dos torres del patio, ubicadas en el eje portada-capilla, se colocaron en Mayo de 1734 cuatro esculturas de barro cocido, que representan a los evangelistas. Fueron realizadas por el Escultor Domingo Grazeli¹⁷. Entre los motivos decorativos del patio hay que destacar los



Portenior de la capilla. Pinturas de D. Martínez.

bustos en relieve que decoran los arranques de los arcos de la galería baja. De todos ellos sólo son barrocos dos, los que representan a San Telmo y Santo Domingo, que se hallan en el arco que enmarca la portada de la iglesia. Fueron tallados en mármol por Miguel de Quintana en 1723¹⁸.

El resto de la galería de retratos en relieve fueron realizados en época de los Montpensier, coincidiendo con la serie de esculturas de la fachada Norte, por lo que deben ser también obra de Antonio Susillo, de hacia 1895. En esta galería de personajes famosos figuran santos vinculados con Sevilla (Isidoro, Justa, Rufina); artistas (Montañés, Velázquez, Murillo); escritores (Fernando de Herrera, Cervantes, etc.).

Intimamente vinculados con estos relieves son las doce esculturas realizadas por Susillo para la galería de la fachada Norte. Se hicieron cinco años después del fallecimiento del duque Antonio de Orleans. Representan a Fray Bartolomé de las Casas, Per Afán de Ribera, Murillo, Arias Montano, Daoiz, Fernando de Herrera,

¹⁷A.H.U. Libro 172. Fol. 159.

¹⁸A.H.U. Libro 21. Fol. 174 y 634.

Ortiz de Zúñiga, Lope de Rueda, Miguel de Mañara, Velázquez, Ponce de León y Martínez Montañés.

A pesar de los avatares que ha padecido el edificio por sus diversos usos, mas períodos de desidia y abandono, resulta sorprendente que el patrimonio artístico de la capilla se haya conservado virtualmente intacto, con una colección de obras de arte, que casi íntegramente data de la época de su consagración. En esta capilla, catalogada por Valdivieso como joya del arte español, hay cinco retablos. El mayor fue realizado entre 1724-25 por José Maestre, siendo el modelo del pintor Domingo Martínez, quien ejecutó también el dorado. Preside en él la imagen de la Virgen del Buen Aire, realizada en 1700 por Juan de Oviedo para la primitiva capilla de Triana. En 1724 Duque Cornejo transformó el altorrelieve en una imagen de bulto redondo¹⁹.

De los retablos laterales el más original es el del Santo Cristo. Fue realizado en 1726 por Juan Tomás Díaz. La talla del crucificado se ha relacionado con la obra de Francisco Antonio Gijón. Los ángeles fueron ejecutados por Duque Cornejo. El retablo dedicado a San Telmo se halla actualmente presidido por Santo Tomás de Aquino. La arquitectura del retablo debe ser obra de Juan Tomás Díaz. Los retablos de San José y San Antonio son prácticamente idénticos. Sus trazas se deben a Domingo Martínez, la arquitectura en madera a Juan Tomás Díaz y las esculturas a Duque Cornejo, quien las realizó entre 1725 y 1726.

La decoración pictórica abarca pinturas al temple y lienzos. En su mayor parte fueron realizados por Domingo Martínez entre 1723 y 1726. Su programa ideológico alude al papel docente del edificio, poniendo como modelo a Jesucristo y como protectores a San Telmo y otros santos. Los principales lienzos tienen por tema: "Cristo bendiciendo a los niños", "La entrada de Jesús en Jerusalén", "Jesús entre los doctores del Templo", "Jesucristo en el mar calmando la tempestad", "La pesca milagrosa", etc. Durante el período de los Montpensier se realizaron algunas pinturas en la bóveda de la iglesia. Destacan los tres lienzos ovalados que representan a "La Virgen con el Niño", "San Luis" y "San Fernando". Todos ellos se hicieron bajo la dirección de Antonio Cabral Bejarano en 1850, inspirados en modelos de Murillo.

También con los Montpensier se colocó en el techo de la galería de cristales, en el frente Sur, unas pinturas procedentes del Palacio de Vista Alegre de Madrid, realizadas por Tejeo. La portada de este frente

¹⁹ Véase las obras citadas de JOS, M. y FALCÓN, T.

se corona con un balcón circular, flanqueado por las estatuas que representan a San Luis y San Fernando, santos titulares de la infanta María Luisa Fernanda. Según Gestoso fueron realizadas por José Jover²⁰. De los salones de la planta alta, que no quedaron afectados por el incendio de 1952, uno de los más interesantes es el que fue en el Seminario diocesano Salón de Grados. Su renovación debió iniciarse a fines de la década de 1890. Sin embargo las pinturas están fechadas en 1908 y firmadas por Romero Poyatos. Su temática representa una vez más una galería de retratos de personajes ilustres y algunos edificios sevillanos con los que tuvieron relación los Montpensier por ser residencia ocasional, tales como el Alcázar y el Palacio Arzobispal.

²⁰ GESTOSO Y PEREZ, José. *Sevilla Monumental y Artística*. T. III.